

El Ateneo de Lomas de Zamora: religión, política y juventud judía en la última dictadura argentina¹

Laura Schenquer
UBA-IDES

*“El titular de la Comunidad cordobesa se refirió al cuadro situacional en que desplegó su accionar en los últimos tiempos el ente de la capital mediterránea. Manifestó que muchos de los problemas que afectaron al organismo se encuentran actualmente en vías de ser superados y que la nueva conducción se esfuerza por reencauzar la vida judía cordobesa por conductos más auspiciosos y realizadores. Sin embargo, los directivos comprenden que resulta ahora, más imperioso que nunca, **contar con la presencia de un rabino permanente en la ciudad**, que oriente, como guía espiritual, el accionar comunitario allí, en beneficio del afianzamiento del sentir judío de los grandes sectores de la comunidad cordobesa”²*

Introducción

La dictadura militar argentina entre 1976 y 1983 se sostuvo a través de mecanismos de coerción y, al mismo tiempo, de búsqueda o generación de consensos.³ Si bien fue iniciada con un apoyo civil considerable -que se explica en parte por las deficiencias del anterior gobierno de Isabel de Perón (vacío de poder, violencia política y caos económico)-, fue necesario establecer mecanismos que garantizaran el despliegue sin obstáculos del programa de reordenamiento de la sociedad argentina que incluía despolitizar a las capas más movilizadas y defender un orden social basado en una moral religiosa.

Uno de los temas más difíciles de abordar es el del comportamiento de la sociedad civil durante el régimen militar. En especial, el de los hombres “comunes y corrientes”

¹ Este artículo es una versión mejorada del capítulo “(Re)ligión, política y ‘comunidad’ judía: representaciones e imaginarios sociales en el contexto de la dictadura argentina” que forma parte del libro *Marginados y Consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina* (2011).

² “Problemas comunitarios del interior, tratados en una reunión en La Plata”, *Mundo Israelita*, 6/08/77, p. 8

³ Siguiendo a Yannuzzi, ningún régimen por más autoritario que sea logra mantenerse en el poder a lo largo del tiempo por la mera fuerza, ésta “no constituye jamás por sí misma el recurso fundamental por el cual consigue sostenerse” (Yannuzzi, María de los Ángeles, *Política y Dictadura*, Rosario: Edit. Fundación Ross, 1996, 24).

como se denomina a la franja de la población que no fue víctima ni victimaria, que no fue alcanzada por el terror dictatorial directamente y sin embargo no permaneció como mero testigo inocente. Más bien, el análisis minucioso detecta que tuvieron posicionamientos divergentes: mientras que algunos aceptaron el proyecto de reorganización nacional y su control de la violencia política, otros se opusieron y repudiaron la represión estatal, así como también hubo sectores que resignados e indiferentes, permanecieron al margen.

Esa gama de actitudes debe ser explicada teniendo en cuenta el terror imperante. Según León Rozitchner, la población que no fue su víctima directa, fue de todos modos condicionada y disciplinada por el miedo imperante. Tras romperse todos los lazos sociales y quedar los individuos aislados, cada quien actuó en su propia salvaguardia.⁴ Otras variables explicativas de los comportamientos civiles deben ser tenidas en cuenta. En especial, las que muestran que pese a los condicionamientos, hubo actitudes que tensionaron los límites entre lo prohibido y habilitado, lo restringido y tolerado. Es por ello que el historiador Lvovich plantea prestar atención a los “márgenes individuales” que exhiben cómo los sujetos se “reapropian de las condiciones de su dominación”,⁵ es decir, el modo en que logran manejarse ante una gama limitada de opciones. En esta línea, este trabajo se propone estudiar ciertas actuaciones individuales y grupales que resignificaron los valores y pautas impuestas por la dictadura.

A comienzos de este período, en varias instituciones judías se registró un fenómeno social especial: el “florecimiento” o expansión de una corriente religiosa llamada judaísmo conservador (*Conservative Judaism*). Para explicar este proceso es necesario partir de 1962, año en que se fundó una escuela rabínica en Buenos Aires, el Seminario Rabínico Latinoamericano, bajo la dirección del rabino Marshall Meyer. A partir de entonces, sus alumnos seminaristas y egresados (rabinos) fueron enviados a diferentes instituciones judías del país y del exterior para introducir esta propuesta religiosa. El ingreso de los “especialistas religiosos”⁶ marcaba el comienzo de la afiliación al Seminario Rabínico

⁴ El terror “penetra hasta lo inconsciente, amenaza la propia vida y hace que cada uno tenga que cuidarse sólo a sí mismo”. Rozitchner, León, *El terror y la gracia*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2003, p. 35.

⁵ Lvovich, Daniel, “Actitudes sociales y dictaduras: la historiografía española y argentina en perspectiva comparada”, *Páginas revista digital de la Escuela de Historia*, UNR, Año 1, Núm. 1, Rosario, 2008.

⁶ “...los especialistas religiosos, socialmente reconocidos como titulares exclusivos de las habilidades específicas que son necesarias para la producción o reproducción de un *corpus de conocimiento*

Latinoamericano. Si en 1975 había cinco instituciones adheridas, en 1986 eran 51 en toda Argentina. Había crecido diez veces el número de entidades afiliadas respecto de la cantidad inicial.⁷

En el marco de ese proceso más amplio, este artículo se focaliza en el análisis de una institución, el Ateneo Israelita de Lomas de Zamora, que a partir de 1976-1977 contó con la presencia de un seminarista del judaísmo conservador. La decisión de convocar al religioso fue tomada por los dirigentes del Ateneo tras advertir que los miembros jóvenes de la entidad militaban en la Juventud Guevarista vinculada al PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Dicha revelación, los llevó a confiar en la escuela rabínica, en uno de sus representantes y en su propuesta religiosa.

Este artículo busca reconocer los sentidos que explican esa elección, relativa a la búsqueda de un apoyo extra institucional religioso, que surgen de entrevistas realizadas en el 2009 a dirigentes del Ateneo y a miembros de Memoria del Sur. También, fue posible acceder a libros de actas de esta institución en los que se registraron conversaciones mantenidas en reuniones de directivos. A diferencia de las actas, las entrevistas son relatos que muestran interpretaciones del pasado desde el presente, y que además se resignifican y organizan en el marco de las entrevistas lo que permite que los relatos varíen de una a otra. No obstante, las entrevistas son fuentes irremplazables de conocimiento que colaboran en la lectura e interpretación de los libros de actas.

No es la intención presentar al Ateneo como el ejemplo de lo que sucedió en cada institución judía del país afiliada al judaísmo conservador, ni es tampoco planteada su excepcionalidad frente al resto de los casos. Cada adscripción institucional fue singular y mantuvo características específicas. Se elige el Ateneo porque se considera que, más allá de que contribuya a explicar el florecimiento del judaísmo conservador, da lugar al análisis de actitudes y comportamientos civiles ante el proceso de “ordenamiento” dispuesto por el régimen dictatorial.

deliberadamente organizado (...) el establecimiento del campo religioso es correlativo a la desposesión objetiva de los que son excluidos y constituidos [por el mismo campo] como *laicos* (o *profanos*) desposeídos de capital religioso (el trabajo simbólico acumulado)” (Bourdieu, Pierre, “Genèse et structure du champ religieux”, *Revue Française de Sociologie*, vol. XII, París, juil/sept. 1971).

⁷ Estas cifras fueron tomadas de la revista oficial del Seminario Rabínico Latinoamericano, *Maj'shavot*, que publicaba en cada uno de sus números un listado de instituciones adheridas.

La “conquista” liberal del campo judío

La adhesión de instituciones al judaísmo conservador se acrecienta a mediados de los '70. Con el establecimiento del Seminario Rabínico Latinoamericano, con su consolidación institucional (e independencia del Jewish Theological Seminary de Nueva York), y con su decisión de formar religiosos con menos erudición que experiencia en la dirección y organización de las congregaciones judías, se creó una propuesta atractiva que pronto suscitó interés en el campo judío. Muchas instituciones competían por ser asistidas por los religiosos del judaísmo conservador; la demanda superó la capacidad de respuesta del Seminario, y varios pedidos debieron ser rechazados hasta que en 1978 fue incrementado el número de especialistas que podían servir a las entidades que lo requerían.⁸

A través de la revista oficial del Seminario, *Maj'shavot*, que publicaba un listado de entidades que recibían asistencia religiosa, se obtiene una visión completa de las instituciones adheridas. Si se extraen solo las ubicadas en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano, se las puede clasificar en dos categorías:

Grupo 1) *Sinagogas liberales* que adhirieron al Seminario.

Grupo 2) *Escuelas, clubes y sinagogas* sin vinculación con el liberalismo religioso previo al establecimiento de contactos con el Seminario. Este grupo se divide en: a) Escuelas y clubes laicos y b) Escuelas originalmente fundadas por sinagogas.

El primer grupo se encuentra conformado por entidades que adhirieron al Seminario por “afinidad natural”. Dicho concepto se utiliza para incluir adhesiones por vínculos personales entre rabinos liberales (del Seminario y de las sinagogas afiliadas), y por vínculos institucionales: las sinagogas fundadas conforme a la tradición religiosa liberal

⁸ Para contar con un mayor número de especialistas, en 1978 el Seminario creó el Instituto Abarbanel de formación de educadores que junto a rabinos y seminaristas fueron enviados para oficiar en las instituciones judías. En 1978, el Seminario contaba con 85 especialistas tal como registra el documento: “Number of Students 1977 y 1978”, Archivo SRL, Carpeta Donaciones Exterior 76-80.

europea encontraron su continuidad “natural” en el liberalismo norteamericano del Seminario Rabínico Latinoamericano. En total fueron ocho las congregaciones del grupo 1.

Ese tipo de adscripciones no fue el más importante entre 1976 y 1983. La revista *Maj'shavot* muestra que 26 escuelas, clubes y sinagogas (reunidas en el grupo 2) sin previo contacto con el liberalismo religioso solicitaron su afiliación al Seminario. Sin “afinidad natural”, se trató de un proceso de “contagio”: las entidades demandaron el envío de seminaristas/rabinos al ver la gran afluencia del público que se acercaba a otras entidades ya adscriptas.

Explica Daniel Fainstein que en este proceso fue de gran importancia el reconocimiento de lo que estaba sucediendo en la sinagoga dirigida por Marshall Meyer: “Dado el éxito de la Comunidad Bet El para atraer a la juventud (...) surgió una demanda creciente por un liderazgo espiritual de este tipo, por parte de diversas congregaciones”.⁹ De este planteo, Fainstein deriva una idea ulterior que es preciso objetar: que sinagogas ortodoxas se transformaron y revitalizaron al reinscribirse en el judaísmo conservador.¹⁰ Este trabajo, en cambio, comprende que se trató de un fenómeno de carácter distinto, que no implicó una conversión religiosa, sino una adscripción a una propuesta de socialización religiosa. El judaísmo conservador amplió los encuentros y las dinámicas institucionales. En este sentido, predominó un fenómeno social por sobre el deseo de individuos de *t'shuva* (“retorno” a las fuentes) como se denomina el pasaje de laicos a una vida de cumplimiento de ritos religiosos. Eran los actores al frente de las instituciones judías los que solicitaban al Seminario Rabínico Latinoamericano el envío de un religioso para fortalecer y ampliar su vida en colectividad. Fue un proceso exclusivo que tuvo lugar en escuelas/clubes laicos y escuelas no laicas (fundadas por sinagogas) que solicitaron su afiliación al judaísmo conservador. Esta lectura esgrime una diferencia no menor respecto de lo que hasta el momento fue escrito sobre el florecimiento del judaísmo conservador.

⁹ Fainstein, Daniel, *Secularización, Profecía y Liberación: La desprivatización de la religión en el pensamiento judío contemporáneo. Un estudio comparativo de sociología histórica e historia intelectual*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p.283

¹⁰ “El desarrollo del movimiento [conservador] fue tan arrollador que desde mediados de los años setenta a los ochenta, 25 sinagogas ortodoxas (o formalmente ortodoxas en su estilo y concepción de culto) se convirtieron en centros comunitarios conservadores” (Fainstein, Daniel, *Secularización, Profecía y Liberación...*, *Ibid.*, 2006, p. 285). Este planteo también se encuentra en: Babis, Deby, *De sinagogas ortodoxas a centros comunitarios conservadores. Transformaciones en la organización comunitaria de los judíos de Buenos Aires*. Tesis de Maestría, Escuela de Trabajo Social, Universidad Hebrea de Jerusalén, 2001.

Asimismo, en estas escuelas y clubes los encargados de contactar al Seminario Rabínico Latinoamericano y solicitar su asistencia, fueron presidentes, directivos y padres miembros de cooperadoras escolares -agrupados en *Horim*, la Federación de Clubes de Padres de Escuelas Hebreas-.¹¹ En las entrevistas realizadas a esos actores, reconocen haber solicitado la asistencia del Seminario porque querían ampliar y fortalecer las dinámicas institucionales. Ésta pudo haber sido una demanda en cualquier circunstancia histórica y/o también una necesidad en ese contexto dictatorial particular. Ante la pérdida de espacio público, ante la falta de organizaciones intermedias y representantes de los intereses sociales, estas organizaciones funcionaron como espacios de encuentro y de socialización.

El Ateneo Hoy

El Ateneo Israelita Argentino (A.I.A.) es un club social y deportivo situado en Lomas de Zamora (provincia de Buenos Aires), un entramado urbano en el que a principios de siglo XX supo establecerse un colectivo judío pujante. Una pileta olímpica y las aulas de un colegio cerrado en los '90, son marcas de una prosperidad perdida.

A diferencia de esas características edilicias, el Ateneo -desde octubre de 2004- cuenta con otra marca: un mural a través del que se propone el recuerdo de siete “Víctimas del terrorismo de Estado de los años 1975-1983”, tal como explicita su placa. El Ateneo fue elegido como memorial por un grupo de padres, hermanos, amigos y otros familiares



Mural Ateneo Israelita de Lomas de Zamora.

¹¹ Tal como fue comprobado en una serie de entrevistas realizadas entre el 2009 y el 2012.

agrupados bajo el nombre Memoria del Sur.¹² Se auto-convocaron con el propósito de contrastar 28 años de silencio institucional y recordar a los jóvenes que crecieron en el club, antes de ser víctimas de la represión estatal. En el mural, realizado por el artista Roby Bernath, se mencionan sus nombres, apodos y las fechas en que fueron asesinados o detenidos-desaparecidos. Se trata de Mario Geffner, acribillado por la Triple A (el 4/12/75); los hermanos Eduardo y Silvia Streger, detenidos-desaparecidos en 1977; “Guyó” Sember y Daniel Gluj, secuestrados en mayo de 1976 y septiembre de 1977, respectivamente; el “Flaco” Gerenschtein y Nina Golberg, interceptados en el mismo operativo y desaparecidos desde el 27 de mayo de 1977.

La memoria y los registros materiales -que aún hoy se conservan en el Ateneo- permiten trazar un recorrido que comienza en los '70 y que culmina con la adhesión al Seminario Rabínico Latinoamericano. En particular, este trabajo busca reconocer sentidos en torno a la militancia juvenil y a la reorganización de las prácticas institucionales a partir del ingreso del especialista religioso.

El Ateneo y la cuestión de la juventud politizada (1973-1976)

Es significativo que dos entrevistados que fueron dirigentes del Ateneo en los '70 y '80, Greta H. y Sergio T.,¹³ asocien a la juventud y a su incipiente compromiso político con un incidente que debió haber tenido lugar en los primeros años de 1970. Los relato transcurrió en un acto organizado por *Pesaj*, la festividad en la que se recuerda la salida de los judíos de Egipto, su liberación de la opresión. En el Ateneo se habían reunido directivos y grupos de todas las edades, y cada uno había preparado una parte del acto. Sergio recuerda que el conflicto comenzó cuando “un grupo de jóvenes subió al escenario vestidos como combatientes, pero combatientes del grupo Che Guevara”.¹⁴ Debían portar una

¹² Sobre Memorias del Sur véase: Documental realizado por Pablo Geffner (2004); “Kadish” de Bernardo Kononovich (2009) y el sitio web de la agrupación: www.memoriasdelsur.org

¹³ Cabe destacar que se emplean seudónimos para mantener en el anonimato a los entrevistados, así como también se eliminan los nombres personales al citar fragmentos de libros de actas institucionales.

¹⁴ Entrevista a S.T. realizada por esta investigadora, 23/07/09.

estrella roja, alguna imagen del guerrillero argentino asesinado en Bolivia, u otro símbolo que trazara la vinculación. Tras esta actuación, el presidente del Ateneo subió al escenario y tomando el micrófono aclaró que “El contenido de la obra no representaba el pensamiento de la institución”.¹⁵

La anécdota ilustra el rechazo institucional a las acciones juveniles que asociaban la epopeya bíblica del pueblo judío con la historia reciente de quienes en Latinoamérica luchaban por la liberación de los pueblos por vías revolucionarias. Nótese que el recuerdo de lo que el presidente dijo al subir al escenario (“no representan el pensamiento de la institución”) supone la expresión de lo que debía ser el pensamiento de los directivos de la entidad. Greta y Sergio eran parte de esos dirigentes, y por esa responsabilidad o por una cuestión de distancia generacional con los jóvenes, debían compartir lo expresado por el presidente del Ateneo. Pero al relatar lo ocurrido toman distancia, y Sergio comprende el compromiso político de los jóvenes; expresa que la vinculación con la izquierda era coherente con los valores del sionismo socialista que las instituciones judías les habían inculcado.¹⁶ Greta, en cambio, no habla en el plano de las ideas sino desde el punto de vista humano al destacar que eran “chicos cuyas edades rondaban los 16 años”. Se infiere que los considera muy jóvenes, inocentes, inconscientes, etc., calificativos que contrarrestan lo que en su relato aparece como el responsable de la militancia política de la juventud. Greta dice “un *madrij* [líder sionista] sinvergüenza que no debió explotar la credibilidad de los chicos”.¹⁷ Aparece así, la idea de que alguien era el responsable de la radicalización política de los jóvenes. Fuera de si efectivamente existió o no dicho *madrij*, es interesante la defensa de la juventud, que se reconoce inocente y maleable, frente a alguien que se aprovecha de ella, y la desvía al introducirla a la guerrilla.

En los libros de actas, que registran las reuniones de Comisión Directiva de las instituciones judías de Lomas de Zamora, no se menciona ni lo sucedido en el acto por *Pesaj* ni lo del supuesto *madrij* que se aprovechaba de la juventud. No obstante,

¹⁵ Entrevista a S.T. realizada por esta investigadora, 23/07/09

¹⁶ “El argumento de los pibes era que si yo no hago *aliá* [inmigración judía a Israel] no puedo desarrollar el socialismo en Israel. Por lo tanto, debo desarrollarlo en el lugar del mundo en el que esté. El socialismo es algo abarcativo mundialmente, internacional” (Entrevista a S.T. realizada por esta investigadora, 23/07/09).

¹⁷ Entrevista a G.H. realizada por esta investigadora, 20/10/09.

suponiendo que la preocupación sobre la politización de la juventud rondaba el pensamiento de los miembros directivos, cabe analizar una discusión que tuvo lugar en junio de 1975. En busca de generar proyectos institucionales atractivos, el dirigente Néstor Epstein (que debía estar al tanto del éxito de Bet El para atraer a la juventud), propuso evaluar al rabino ortodoxo David Knapheis y a su desempeño en los servicios religiosos. Desde hacía varios años oficiaba en esa localidad, pero más allá de las fechas clave en el calendario judío, no había logrado implantar el hábito religioso en los socios del Ateneo y de otras instituciones judías. Epstein le pidió a Knapheis que reformara, modernizara e hiciera más participativas las ceremonias religiosas a su cargo: “Hay una moción del Dr. XXXX y que es aprobada en el sentido de que nuestro Rabino XXXX explique en castellano durante las próximas festividades religiosas de Rosch Haschana y de Iom Kipur el significado de las oraciones y, si es posible modificar la liturgia”.¹⁸ Pero Knapheis le contestó: “con relación a la reforma de la liturgia para las próximas festividades religiosas y su explicación en castellano puede hacerse en parte y no en su totalidad”.¹⁹ A partir de entonces, la Comisión Directiva determinó que “el rabino XXXX no llena integralmente las funciones que le han sido asignadas” y formó una junta para evaluar qué pasos tomar.²⁰ En la entrevista, Knapheis recuerda la situación con los miembros directivos de Lomas de Zamora:

Pregunta: ¿cómo era tu relación con la gente de Lomas?

Respuesta: yo tenía mi grupo, pero lamentablemente no era muy fuerte. Era una época bastante fea desde el punto de vista de la orientación que tenía la juventud... estaba de moda la guerrilla. Ellos [los dirigentes] no tenían una relación positiva hacia lo religioso. Después se dieron cuenta que no se podía vivir sin una cuota de espiritualidad y tomaron a un seminarista.²¹

Knapheis vincula el pedido de la Comisión Directiva de reformar sus servicios religiosos con el problema de la guerrilla o la cuestión de la radicalización política de la

¹⁸ Libro de actas de la Kehilá Dr. Herzl, 03/06/75.

¹⁹ Libro de actas de la Kehilá Dr. Herzl, 10/06/75.

²⁰ Libro de acta de la Kehilá Dr. Herzl, 24/06/75 y 15/07/75.

²¹ Entrevista a D. Knapheis realizada por esta investigadora, 7/10/09

juventud. Por lo que, desde la lógica del entrevistado, la demanda institucional no era genuina (“no tenían una relación positiva hacia lo religioso”), no provenía de un interés real por practicar los rituales judaicos. Luego, en un tiempo que sitúa posterior, algo cambia. Los dirigentes, según Knapheis, tienen una necesidad de espiritualidad y eso los lleva a establecer contactos con el seminarista, el representante del judaísmo conservador.

El “compromiso” de padres y directivos del Ateneo (1976-1977)

El asesinato de uno de los jóvenes del Ateneo, Mario Geffner, en diciembre de 1975 fue publicado en *La Razón*: joven “acribillado por la policía después de participar en una acción de propaganda frente a la fábrica ubicada en Osvaldo Cruz y Diógenes Tabuada”.²² Se trataba de un miembro de una de las familias más conocidas y activas de las instituciones judías de Lomas de Zamora. Su cuerpo fue entregado a los familiares y enterrado en el Cementerio Israelita de Lomas de Zamora, según fue inscrito en el libro de actas en enero de 1976.²³

Se estima el impacto que este asesinato debió de tener en familiares, amigos y directivos del Ateneo. Al entrevistarlos y volver sobre este hecho, se advierten diferentes reacciones: algunos mencionan la militancia del joven y otros vinculan esa época con su propia militancia y sus temores; unos recuerdan la Triple A y los cuerpos acribillados en las calles, mientras que otros hablan del silencio, de lo que no se hablaba ni siquiera en circuitos familiares y privados.

A diferencia del acto de *Pesaj* en el Ateneo -recordado por los dirigentes con cierta apertura y comprensión hacia la juventud-, el asesinato de Geffner y en paralelo los rumores sobre otros jóvenes involucrados en organizaciones políticas, son aludidos con un dejo más distante. Por ejemplo, cuando Carmen H. (miembro del Ateneo) menciona que varios jóvenes del club fueron detenidos en Córdoba: “habían ido todos al viaje de egresados y cuando se pusieron a distribuir folletos, los metieron presos. Después los

²² <http://www.memoriasdelsur.org/>. Fecha de consulta: 22/10/09.

²³ “Se informa sobre las siguientes inhumaciones en nuestro cementerio nuevo: 5-12-75 del señor Mario Eduardo Geffner, en el tablón: 6-Sep.24 – Sección 1^a” (Libro de actas de la Kehilá Dr. Herzl, 27/01/76).

largaron, pero llegó una carta al Ateneo y ahí nos enteramos que pertenecían a la Juventud Guevarista”.²⁴ Asimismo, la entrevistada menciona la existencia de un responsable. Nuevamente aparece la figura del que influyó en los jóvenes y les introdujo ideas revolucionarias. Lo describe como quien estuvo a cargo de un campamento del Ateneo, en el que participaron Mario Geffner y otros jóvenes.²⁵

¿Cuáles son las opciones que entonces tenían los dirigentes?, ¿cuál fue la actitud que finalmente adoptaron? Durante la dictadura, los periódicos del espectro judío informaban sobre casos de instituciones que expulsaban a los miembros de los grupos juveniles sionistas-socialistas. Una escuela judía en el barrio de Flores “quemó” folletos publicados por el grupo Herzl-Shinui y “desalojó” a los jóvenes de la institución.²⁶ Una situación similar tuvo lugar en la Escuela Bialik (Sahores) con los miembros del Centro Juvenil,²⁷ y los editores de la revista *Halojem* -que se traduce como *El Combatiente*, homónimo del órgano del PRT-ERP-, debieron dejar de publicarla por órdenes de los directivos de la OSA.²⁸ Así, los dirigentes se “patrullaban a sí mismo”:²⁹ llevaban las normativas del régimen más allá de lo que estaba al alcance de su control. Estas situaciones fueron estudiadas por Emmanuel Kahan, quien plantea que evidencian la adaptación institucional al nuevo “orden” dictatorial: mientras se expulsaba a “las organizaciones juveniles que se mostraban díscolas”, al interior de las organizaciones judías se impulsaba

²⁴ Entrevista a C.H. realizada por esta investigadora, 19/11/09.

²⁵ “Carmen: Luego del campamento, llega mi hijo y me cuenta que había escuchado que hablaban de armas, de hacer la revolución.

Pregunta: ¿quiénes estaban en ese campamento?

Carmen: Mario, Héctor Geffner, Judith Golberg, el Flaco Gerenschtein.... todos ellos eran *madrijim* que dependían del *rosh madrij* [la cabeza o director de los *madrijim*]. Había chicos que militaban en distintos grados y con distintos compromisos y eran los responsables de nuestros hijos” (Entrevista a C.H. realizada por esta investigadora, 19/11/09).

²⁶ “Orientar el proceso de la restructuración comunitaria”, *Mundo Israelita*, 3/09/77, pp. 4 y 7

²⁷ “De Semana en Semana”, *Mundo Israelita*, 25/11/78, p. 2.

²⁸ Según recuerda el periodista Herman Schiller. Véase la entrevista en Matus, Svitlana y Villalba, Valeria, “La comunidad judía durante la última dictadura militar argentina”, inédito.

²⁹ O’Donnell. Guillermo, “Democracia en la Argentina: micro y macro” en Oszlak, O. (comp.), Proceso, crisis y transición democrática / 1., Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.

un proceso de despolitización y de despliegue de la religión, acorde con las pautas y valores impuestos al conjunto de la sociedad.³⁰

Sin expulsiones, el club social y deportivo Ateneo también fue adaptado al nuevo orden dictatorial. Sus dirigentes optaron por contactar al Seminario Rabínico Latinoamericano y solicitar el envío de un seminarista. Los libros de actas muestran que efectivamente entre julio y agosto de 1976, comenzó a officiar el seminarista Efraim G. en Lomas de Zamora.³¹ El presidente ultimó todos los detalles para que el Ateneo contase con servicios religiosos, como lo muestra la carta que envió a la escuela rabínica.³² Al respecto es oportuno volver a citar la entrevista al rabino ortodoxo Knapheis y recordar su interpretación sobre dos momentos atravesados por los miembros del Ateneo: el primero sin “una relación positiva hacia lo religioso” y el segundo, cuando se dieron cuenta que no podrían “vivir sin una cuota de espiritualidad”. Knapheis evidencia así lo que, desde su creencia y principios lógicos, era un cambio auspicioso para la entidad. Pero que tal como ya fue descrito, implicaba la adecuación social que el régimen esperaba.

También, el dirigente Carlos P. admite como auspiciosa la llegada del seminarista y la internalización de las prácticas religiosas como remedio al compromiso político de la juventud (el objetivo era “que se identifiquen más con lo judío y que esa información les sirva como contrapeso de la otra información sustantiva [la política] que estaban recibiendo”). Así, acuerda con la adaptación institucional. Pero además, admite que tenían otro propósito: buscaban mostrar una nueva “imagen” o fachada institucional que define como: “se trata de la imagen que se quieren dar hacia afuera. Que se vea al Ateneo como una instancia religiosa y de alguna manera quede desdibujado lo político que se mostró en algunos momentos”.³³ Esta pretensión se diferencia claramente de la anterior, indica que

³⁰ Kahan, Emmanuel, *Entre la aceptación y el distanciamiento: actitudes sociales, posicionamientos y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar (1973-2007)*. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, 2010, pp. 133-141.

³¹ Libro de actas de la Kehilá Dr. Herzl, 13/07/76.

³² “Esta CD tiene el agrado de dirigirse a Ud. con el deseo de informarle que se ha decidido aceptar las condiciones establecidas por lo que desde ya nos estamos poniendo en contacto directo con el seminarista para ultimar detalles” (Carta enviada por el presidente E.G. a M.E., vicerrector del SRL, 13/08/76. Archivo del SRL)

³³ Carlos continúa diciendo: “Si vos lees bien las actas, te das cuenta que no están dispuestos a que la religión tenga una injerencia real. Lo que están cuidando son imágenes, sobre todo la externa” (Entrevista a C.P. realizada por esta investigadora, 20/11/08).

más allá de lo que eran o no, querían *aparentar* ser una congregación religiosa. La simulación puede tener propósitos amplios y diversos. En el caso del Ateneo, luego del asesinato de Geffner y de los secuestros de los demás jóvenes, pudo servir como estrategia de distracción de la mirada persecutoria e inquisitorial del régimen militar. Los directivos, conscientes del programa de reorganización nacional (que imponía la despolitización y la valorización de un orden basado en la moral religiosa), pudieron haber elegido al judaísmo conservador para protegerse y para evadir los mecanismos de control estatal. Siguiendo a Lvovich, se “reapropiaron” de los condicionamientos de dominación para utilizarlos a favor de su supervivencia.³⁴ Así, más allá de una verdadera adscripción religiosa, la “imagen” institucional indica un uso estratégico del discurso militar.

Pero lo planteado por la dirigencia del Ateneo acerca del ingreso del seminarista para “proteger” a los miembros de la institución, difiere de lo que señalan Nadia T., Paula U. y Sergio T., miembros de Memoria del Sur.³⁵ Ellos -familiares y amigos de las víctimas, que debieron protegerse y ocultarse sin auxilios institucionales, que recurrieron a organismos de derechos humanos y que sufrieron tanto exilios internos como externos-, desconocen cuál pudo haber sido la protección buscada a través de la presencia religiosa en el Ateneo.³⁶ A Sergio ni siquiera le era familiar el nombre movimiento conservador.³⁷ Es que al momento en que el seminarista Efraim G. ingresó al Ateneo, nada tenían que ver con el club en el que habían participado en los años previos.

Estos testimonios son importantes porque contrastan la representación del dirigente Carlos P., que la introducción de los religiosos sirvió para dar una “imagen” nueva al Ateneo. Sin duda esa nueva imagen de institución religiosa no cobijó a familiares y amigos de las víctimas del terrorismo de Estado. No obstante, pudo servir a los dirigentes y demás

³⁴ Como fue señalado por Lvovich, Daniel, “Actitudes sociales...”, *Ibíd.*, 2008.

³⁵ Entrevistas realizadas por esta investigadora a N.T. el 27/10/09, a P. U. el 2/11/09 y a S.T el 5/11/09.

³⁶ “Si el seminarista llegó en 1976 “hasta ese momento lo que había pasado era el asesinato de Mario, del cual no se hablaba nada. No estábamos todos juntos diciendo «uh! mirá lo que pasó», estábamos dispersos los hermanos, las familias, no participábamos del Ateneo. Así que yo no creo que éste haya sido el motivo” por el que se convocó un seminarista (Entrevista a N.T. realizada por esta investigadora, 27/10/09).

³⁷ “Pregunta: ¿escuchaste hablar del movimiento conservador?

Respuesta: No ¿Qué es?

Pregunta: *El movimiento religioso que dirigía Marshall Meyer. ¿Sabes si el Ateneo pudo haber convocado un seminarista formado por Meyer luego de los secuestros?*

Respuesta: nunca escuché nada de eso” (Entrevistas realizadas a S.T. por esta investigadora, 5/11/09).

miembros de esta entidad durante la dictadura. Esta búsqueda estratégica de un cambio de imagen, nada dice sobre la actitud de la dirigencia frente a las detenciones-desapariciones de los jóvenes miembros del club. En cambio, si de algo habla es de un accionar para fortalecer las fronteras, los muros que creían necesarios levantar para restablecer la distancia respecto de la “subversión” que era buscada por el régimen en cada rincón de la sociedad.

El Ateneo y la llegada del seminarista

Efraim G. fue elegido por el rabino Marshall Meyer para llevar el judaísmo conservador a Lomas de Zamora. Su relato, a través del que fue conocido el caso del Ateneo y de los jóvenes desaparecidos, dio origen a esta investigación. A continuación se cita la entrevista a Efraim en forma extensa que, a pesar de volver sobre puntos ya desarrollados, permite profundizar lo que desde su perspectiva buscaban los dirigentes al convocarlo.

...Soy muy malo para recordar fechas, soy bueno para citar fragmentos de libros, pero las fechas nunca me las acuerdo bien. Digamos que entre fines del '76 y comienzos del '77 fui como seminarista a la comunidad de Lomas de Zamora.

Recuerdo que viajé en tren a Lomas donde me encontré con los dirigentes. Pensaban que la religión era algo bueno para ellos... aunque no precisamente nuestro tipo de religión. Querían un seminarista y yo quería que me contraten, y me contratan como seminarista y también para trabajar con la juventud.

A las dos semanas me entero que matan al *rosh madrij* [líder de la juventud sionista]. Hacía actividades con gente del ERP y del *Hashomer* [agrupación sionista-socialista] y los que pagaron el precio fueron los chicos. En Lomas de Zamora hubo varios chicos que murieron.

De golpe muchas instituciones querían seminaristas. Creo que era porque proponían un proyecto judío atractivo que era exitoso frente a las comunidades tradicionales; y también, creo que era una propuesta más protegida. En el caso de Lomas en particular, ellos querían algo religioso frente a lo otro, las *tnuot* [grupos juveniles sionistas] de izquierda. Querían estar más seguros y que a sus hijos no les pase lo que les pasó a las víctimas de la dictadura.

Pregunta: ¿y lograste atraer a gente que antes no participaba de ceremonias religiosas?

Respuesta: Totalmente e hicimos los primeros servicios religiosos en el Ateneo. Ellos [los dirigentes] no querían generar conflictos con los que asistían a la sinagoga

tradicionalista, entonces armaron una carpa en el gimnasio del Ateneo. Esta ceremonia fue muy emocionante.³⁸

Efraim sostiene que la demanda de los dirigentes del Ateneo, que se inscribe en un proceso más amplio de adhesión social al judaísmo conservador, fue generada por la propuesta religiosa en sí misma y por una necesidad puntual en el contexto de represión dictatorial. La frase que indica que los dirigentes “pensaban que la religión era algo bueno para ellos...aunque no precisamente nuestro tipo de religión” es compleja y significativa. Primero parafrasea el pensamiento de la dirigencia y luego de los tres puntos, presenta su propia interpretación de la situación. Admite que conforme a los valores del discurso oficial, la religión era vista como “algo bueno”, y por eso los dirigentes del Ateneo lo convocaron como representante del judaísmo conservador. Sin embargo, y aquí viene su propia interpretación al respecto, el régimen pretendía un reordenamiento basado en la moral religiosa católica, no en el judaísmo. Desde una mirada contemporánea contempla la diferencia, lo que no inhabilita que acepte que circulaba en aquella época la idea de que participar de una práctica religiosa podía servir para evadir los mecanismos de represión estatal.

Asimismo, el testimonio del seminarista alude al *rosh madrij* como la figura responsable de iniciar a los jóvenes en la guerrilla, como ya fue mencionado por otros entrevistados. Vuelve sobre la idea de un responsable del pasaje de la izquierda sionista a la guerrilla. El seminarista se presenta como un *alter ego* del anterior, su propuesta no pone en peligro sino que protege a los jóvenes. En este caso la protección religiosa remite al desafío de evitar su radicalización política, lo que agrega un sentido más al mencionado por los dirigentes entrevistados. Estos buscaban una “imagen” religiosa que, más allá de un contenido concreto, permitiese simular una conducta de adaptación a la sociedad establecida por el régimen dictatorial.

A partir de 1976/1977 el Ateneo comenzó a contar con servicios religiosos y otras prácticas de encuentros y socialización promovidas por el representante del judaísmo conservador. El club social y deportivo laico contó con una carpa que, a modo de sinagoga, reunió a los dirigentes y jóvenes de la entidad, como señala Efraim. Así los dirigentes

³⁸ Entrevista a E.G. realizada por esta investigadora, 1/08/08

lograron fortalecer a la institución, ampliaron sus prácticas institucionales, ofrecieron un número de eventos diversos a un público amplio para el que la vida institucional continuó funcionando de un modo “normal”.

Conclusión

Una de las principales transformaciones atravesadas por el campo judío en dictadura fue la consolidación del Seminario Rabínico Latinoamericano, y por ende, la expansión del judaísmo conservador a través del envío de seminaristas/rabinos a lo largo de todo el país. A diferencia de los trabajos realizados hasta el momento, se señaló que las adheridas fueron escuelas y clubes laicos, y escuelas no laicas (formadas por sinagogas) de acuerdo con lo estudiado en la ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano. Lejos de ser un proceso social o individual de de *t'shuva* -de retorno al cumplimiento de los rituales tradicionales y religiosos-, fue inscrito como un fenómeno de socialización religiosa, que permitió reforzar y amplias las prácticas en las instituciones judías.

En este artículo fue estudiado puntualmente el caso del Ateneo Israelita Argentino de Lomas de Zamora. Se expuso el resultado de la investigación realizada a partir del conocimiento de que un seminarista fue convocado, en el marco de secuestros a miembros de la institución, para ofrecer a los jóvenes actividades religiosas.

El trabajo con actas permitió trazar, en perspectiva histórica, el devenir institucional del Ateneo. Pudo reconocerse que los dirigentes solicitaron el envío de un seminarista a la escuela rabínica. Como tantas otras instituciones, el Ateneo buscó la incorporación de prácticas religiosas para ampliar encuentros sociales y culturales, y, lograr el fortalecimiento de vínculos o lazos sociales; y a la vez, y a diferencia de otros casos, la adhesión estuvo enmarcada en la represión que había convertido en víctimas a jóvenes de la institución. Por lo que, el propósito de solicitar la presencia de un religioso fue generar actividades atractivas para el entorno de esos jóvenes.

Junto a los libros de actas institucionales, fue de fundamental aporte el trabajo con fuentes orales. Los relatos de los entrevistados, que se brindaron y abrieron a las preguntas realizadas, fueron un apoyo importante. En las entrevistas se permitieron reconstruir

experiencias pasadas a la luz de las resignificaciones en el presente. Teniendo en cuenta este aspecto, fue que se buscó conocer sus diferentes opiniones sobre el ingreso del seminarista al Ateneo y sobre la actitud que expresaba la dirigencia al convocarlos.

Una de las interpretaciones más extendidas en estos años es que, los religiosos fueron convocados para despolitizar e introducir el orden moral basado en la religión que el régimen militar insuflaba. Este trabajo buscó complejizar el planteo y como resultado puede mostrar al menos tres representaciones diferentes en torno a la adscripción al judaísmo conservador: en primer lugar, fue trabajada la idea de adaptación a los valores y pautas del régimen militar (despolitización y adscripción religiosa); en segundo lugar, la del uso estratégico de la idea de lo religioso “despolitizado”, noción aludida como una apropiación de los sentidos del discurso oficial para buscar protección o simular ante la mirada del Estado; y por último, fue reconocida también la adscripción religiosa “positiva” o verdadera, que supone una actitud enfrentada con la propuesta de simulación.